

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS

POR MANUEL FERNÁNDEZ MORICHE

Introducción

A lo largo de la historia los distintos conflictos, bien de carácter político bien militar, han venido marcados de manera decisiva por la actitud que frente a ellos han mantenido las potencias que en su respectivo momento lo fueron. No podía resultar de manera diferente el que es objeto de análisis en estas páginas, si bien es cierto que presenta peculiaridades que será de interés el analizarlas.

Resulta ocioso resaltar que los cambios tan espectaculares que se han desarrollado en el mundo en los últimos años, han provocado una situación de absoluta falta de reacción ante tensiones que han degenerado en conflictos armados en toda regla. Los nuevos parámetros en cuanto a las relaciones internacionales se refiere han motivado que el conflicto en la antigua Yugoslavia haya progresado por unos derroteros ciertamente insospechados y, desde mi punto de vista, inadmisibles.

La encrucijada en la que nos encontramos cuando el conflicto latente encuentra su punto álgido, los cambios vertiginosos que han acabado con la dialéctica Este-Oeste, y la puesta en cuestión de las distintas organizaciones internacionales, han conducido inexorablemente a un deterioro de tal magnitud que la solución esta requiriendo un esfuerzo suplementario dada la lentitud y falta de acuerdo a la hora de afrontar el problema.

Una vez más, ante tal estado de cosas, la opinión pública mundial mira con expectación a las grandes potencias esperando al menos un gesto que permita adivinar la voluntad de poner fin a un enfrentamiento que a asombrado al mundo por su crueldad y enquistamiento, y que se desarrolla en el corazón del Viejo Continente, a escasos kilómetros de los países más civilizados del planeta. Pero este gesto en el mejor de los casos, se queda en eso: una mera intención, algunas declaraciones, indignación manifiesta, pero poco más.

Ante este estado de cosas la pregunta que nos hacemos es bien sencilla: ¿cuál es el motivo por el que países como Estados Unidos, Rusia o la propia Unión Europea permanecen cruzados de brazos ante semejante situación?, ¿por qué Naciones Unidas no adopta medidas que resulten algo más efectivas? A todo esto es a lo que intentaremos dar respuesta en los puntos siguientes.

Las grandes potencias

Es este un concepto que en la actualidad ha venido a sustituir al que durante muchos años se manejaba en la dialéctica de la bipolaridad para referirnos a los dos vértices de los bloques militares durante el período de la guerra fría. Superado pues el calificativo «superpotencia» adjudicado entonces en exclusiva a Rusia y Estados Unidos, sólo éste último resulta en la actualidad acreedor a un adjetivo de similar condición. Así pues, encontramos en el momento presente un solo Estado que pueda liderar con solvencia los distintos procesos que se desarrollan en el planeta.

Por su parte Rusia ha de ser considerada una gran potencia, pero «sólo» eso; es difícil y desmesurado atribuir la responsabilidad de dirigir el orden mundial a un Estado que ha sufrido el desmembramiento de parte de su territorios, que se debate en una constante inestabilidad política, que presenta un sistema democrático en fase embrionaria y que, en definitiva, parece más necesario que solucione los muy diversos y graves problemas internos antes de poder erigirse en garante del orden mundial.

El siguiente escalón en esta supuesta jerarquía de Estados sería el formado por aquellos que ya presentan una cierta supeditación a la hora de la toma de decisiones, bien por acuerdos bilaterales de profunda raigambre, bien por formar parte de distintas organizaciones internacionales bajo cuyo amparo actúan. Francia, Alemania y Gran Bretaña, son países de un indudable peso en la esfera internacional pero que ven como sus esfuerzos dentro de

la propia Unión Europea por alcanzar definitivamente una política exterior y de seguridad común no resulta de la suficiente importancia como para poder marcar un trayectoria con criterio propio, aunque fuese coordinada con otros Estado aliados.

Algo parecido se podría decir de Japón y China, quienes por distintos motivos que van desde el aspecto económico al meramente demográfico, son actores principales en el mundo de hoy. Pues bien, a pesar de ello, mantiene posturas subsidiarias cuando no renuentes ante muchos problemas del momento, y en concreto del que está siendo objeto del análisis.

De esto, y como primera conclusión, es sencillo deducir que dado el actual estado de cosas, sólo Estados Unidos puede hoy por hoy ser considerado como «el policía del mundo». A continuación intentaremos analizar su postura ante el conflicto de los Balcanes, en el que ha venido adoptando una actitud ciertamente discutible.

Estados Unidos de América

Mucha gente a lo largo de todo el globo suspiró con alivio al escuchar al líder de los serbios de Bosnia, Rodovan Karadzic, la confirmación de haber suscrito el plan de paz para Bosnia-Herzegovina presentado por el representante de la Comisión Europea lord Owen y el de Naciones Unidas, Cyrus Vance. Supusieron, de forma comprensible, que esto podría conducir al fin de las hostilidades en un futuro no muy lejano.

Pero esta esperanza resultó prematura; a pesar de la fuerte presión internacional, el Parlamento Serbio de Bosnia se negó a ratificar el plan y promovió la celebración de un referéndum con el fin de resolver el problema. El Plan de paz Vance-Owen afrontó no sólo una reforma de las conquistas serbias en Bosnia, sino también un acuerdo de división de poderes entre croatas, musulmanes y serbios.

Al mismo tiempo, la Administración Clinton continúa amenazando con el uso de la fuerza; el presidente piensa que el peligro de ataques aéreos animará a los serbios de Bosnia a firmar el plan de paz. Pero esa paz sucumbe una vez más y Clinton debe contemplar nuevamente la posibilidad de este tipo de ataques contra las tropas serbias desplegadas en este territorio.

Antes de conducir a la nación a un enfrentamiento armado con Serbia, Clinton necesita exponer con claridad lo que está en juego para América con el desenlace del conflicto. Antes de que las fuerzas estadounidenses actúen,



los ciudadanos americanos tienen derecho a saber con exactitud cuáles de los intereses de Estados Unidos están amenazados por la guerra de Bosnia. De la misma manera es necesario que el presidente Clinton evite sobrevalorar los objetivos militares norteamericanos, recomendando los medios necesarios para conseguirlos. Sin una clara exposición de ambas cuestiones, fines y medios de la acción militar en los Balcanes, la Administración Clinton se encontraría muy probablemente con que sus actuaciones resultarían ineficaces y carentes de apoyo del pueblo americano.

Intereses vitales de Estados Unidos

La pregunta clave es: ¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en Bosnia-Herzegovina?; en principio la inestabilidad general en Europa podría afectar los intereses americanos aunque resulta aventurado pensar que el conflicto de los Balcanes produjera este efecto incluso en el caso de que el conflicto se extendiese hacia el Sur envolviendo la región de Kosovo, provincia del sur de Serbia poblada mayoritariamente por albaneses, los aliados en la OTAN, Turquía o Grecia, previsiblemente no resultarían afectados. Pero incluso si esto ocurriera no hay razón para pensar que la estabilidad general en Europa pudiera estar amenazada; ninguna de las potencias del continente, ni Rusia, Alemania, ni siquiera Francia, intervendrían en el conflicto de manera opuesta a los intereses de Norteamérica. El conflicto de los Balcanes no afectaría, pues, de manera negativa a los intereses de Estados Unidos.

Tampoco tendría influencia el conflicto en otros intereses americanos alrededor del mundo; los que proponen el uso de las Fuerzas Armadas dicen incluso que si los serbios no son detenidos otras situaciones semejantes en distintas partes del mundo, se verían reforzadas. Pero no hay duda de que Estados Unidos y sus aliados no han tenido la menor intención de intervenir militarmente en Armenia, Azerbaiyán, Georgia o muchos otros lugares donde se cometen múltiples atrocidades; esto es debido a la ausencia de intereses vitales para Estados Unidos en estos países. Como ejemplo citaremos el que en el último año, 30.000 personas fueron asesinadas en Taykistán; pero América no tiene la menor intención de verse envuelta en este conflicto.

Mientras que la intervención militar no beneficiaría los intereses nacionales, un buen motivo para que ésta se produjera, pueden ser las razones humanitarias. Multitud de ciudadanos americanos invocan el uso de la fuerza para proteger a la población inocente y rescatarla de las garras brutales de la guerra; es un motivo en verdad comprensible. Las labores humanitarias siem-

pre han sido un elemento importante de la política exterior de Estados Unidos; sin embargo, si los planes de paz fracasan y la lucha continúa, los ataques aéreos o el levantamiento del embargo de armas a los musulmanes propuesto por la Casa Blanca, no pondrían fin a las matanzas en Bosnia. De hecho, provocarían más muertes; armar a los musulmanes supondría prolongar el conflicto al intentar éstos retomar los territorios que les han sido arrebatados por la fuerza de las armas.

Objetivos de Serbia y Estados Unidos

Si los Estados Unidos procedieran a usar fuerzas militares en Bosnia, los analistas del Pentágono deberían desarrollar objetivos específicos con el fin de obtener una clara y contundente victoria. Pero ¿cuándo se habrá conseguido ésta? ¿cuándo los musulmanes bosnios recuperen su territorio ocupado por los serbios? ¿cuándo las tropas serbias hayan sido completamente derrotadas y la totalidad del territorio bosnio este pacificado? ¿podrían los Estados Unidos establecer un nuevo acuerdo de paz bajo el cual todas las partes declarasen un alto el fuego?

- a) **Objetivos serbios:** con el fin de desarrollar los objetivos militares, la Administración Clinton debe tener muy claros los objetivos serbios, dado que éstos resultan evidentes. El Gobierno de Serbia y los serbios de Bosnia pretenden establecer lo que se denomina «Gran Serbia» la cual incluiría los territorios de la misma Serbia, Montenegro y los territorios habitados por serbios en Bosnia y Croacia; en estas áreas pretenden ser dominantes y controlar los grupos étnicos. Pretenden pues ocupar militarmente los territorios ambicionados.
- b) **Objetivos de Estados Unidos:** establecer los objetivos norteamericanos para una intervención militar resulta más difícil dado que la Administración Clinton no ha definido adecuadamente los intereses de Estados Unidos en Bosnia. Sin embargo, si se usaran las fuerzas militares los objetivos más evidentes deberían ser: detener la expansión militar Serbia y su control sobre las partes que no le corresponden (aproximadamente un 30%) en Bosnia; prevenir la limpieza étnica en Kosovo; preservar la identidad de Bosnia como Estado independiente en el que todos sus habitantes puedan vivir en paz.

Opciones militares de Estados Unidos

El conocimiento de la talla de las Fuerzas Armadas de Serbia facilitaría al Pentágono formular las siguientes opciones militares:

1. *Contribuir a una operación de mantenimiento de paz.* Esta opción depende de si los serbios aceptan plenamente el plan de paz de Naciones Unidas. Si lo hacen, el plan de la OTAN contempla el envío de 60.000 hombres aproximadamente en una fuerza multinacional. Se incluirían 12.000 soldados americanos de la 1ª División estacionada en Alemania, más 2.000 *marines* y 3.000 paracaidistas; esta fuerza se podría aumentar hasta alcanzar el contingente americano los 20.000 hombres.

Una fuerza de paz de Naciones Unidas no sería deseable que impusiera un arreglo de paz ya que ésta depende de la buena fe de todas las partes. Actualmente, esta fuerza se compone en los Balcanes de 15.000 miembros. Mientras que desarrollan operaciones humanitarias heroicas, éstas no pueden ser definidas como de mantenimiento de paz, la guerra continúa a su alrededor. Estos soldados están asumiendo riesgos enormes, mientras que su contribución a la detención de la agresión Serbia es mínima; y esto no es culpa suya. Son víctimas de la típica política de Naciones Unidas que sitúa la esperanza y el deseo más allá de la prudencia y el realismo.

Además, una operación de estas características sería incompatible con otras opciones, militares más agresivas, estos hombres asumen su posición como una fuerza de contención sobre la base de una neutralidad entre las partes en conflicto; si estas tropas de Naciones Unidas permanecen en sus asentamientos mientras Estados Unidos dirigen un ataque contra las posiciones serbias auspiciado por las Naciones Unidas, constituiría simplemente una cadena de muerte para muchos de estos hombres. Si una acción militar implica apoyo político para una de las partes, los musulmanes en este caso, las misiones de mantenimiento de paz se transformarían en la imposición de un acuerdo de paz a los serbios. El problema para las fuerzas de Naciones Unidas surgiría indudablemente al intentar que las fuerzas serbias se retiren de las regiones ocupadas o cuando las Naciones Unidas intenten desarmar a los serbios de Bosnia.

2. *Ataques aéreos.* Si el plan de paz fracasase, Clinton estaría dispuesto a ordenar incursiones aéreas contra las posiciones serbias de Bosnia. En una primera fase con ataques limitados y dirigidos a cortar las líneas de apoyo serbias amén de forzarles a la negociación. Pero estos ataques aéreos limitados tendrían poco efecto por sí mismos en la resolución del conflicto. Las ampliamente dispersas y muy móviles fuerzas serbias en Bosnia, así como los morteros y artillería, pueden ser trasladados bajo los bloques densamente poblados en terreno montañoso. Igualmente

podrían colocar Unidades de Artillería cerca de núcleos civiles como escuelas o iglesias para así detener los ataques occidentales.

3. *Armar a los musulmanes.* La tercera opción es promover a los musulmanes de Bosnia de los medios necesarios para poder defenderse ellos mismos. Con este apoyo podrían relentizar, que no detener, el avance serbio. Esta alternativa no requeriría un despliegue de tropas norteamericanas en los Balcanes; sería un plan similar al efectuado por Estados Unidos en la década de los ochenta en apoyo a los rebeldes afganos y a las fuerzas anticomunistas en Angola. Podría ser una variante de la Doctrina Reagan enunciada para contener los baluartes comunistas en el Tercer Mundo. El propósito de esta política es claro: detener e impedir a los serbios controlar la mayoría de territorio bosnio, y además de llevar a cabo un estacionamiento militar, crear las condiciones necesarias para un Estado bosnio en el que las distintas etnias puedan vivir en paz.

Pero hay un número de serios problemas asociados a la posibilidad del rearme de los musulmanes. Los franceses y británicos se oponen ante el temor a posibles responsabilidades sobre sus contingentes de tropas desplegadas bajo bandera de Naciones Unidas en Bosnia. Indudablemente si esta elección se toma en serio, la Administración Clinton debería recomendar primero la retirada de todas las fuerzas de Naciones Unidas en la zona, lo que supondría poner fin a los esfuerzos humanitarios auspiciados por Naciones Unidas; así pues, levantar el embargo de armas a los musulmanes podría ser entendido como un abandono de la propia misión humanitaria.

4. *Establecimiento de una zona de seguridad en Bosnia.* La dimensión precisa de esta zona ha de ser diseñada muy cuidadosamente y, en la misma, las fuerzas aliadas habrían de establecer un absoluto control. La creación de esta zona establecería una línea firme ante posibles agresiones serbias, previniendo un inmediato auxilio a los musulmanes que se encuentren en el interior del área señalada. Estos objetivos podrían ser llevados a término sin el empleo masivo de recursos militares.

Bajo este plan las tropas estadounidenses y de la OTAN podrían ser requeridas para desarrollar acciones contra los serbios en el caso de que éstos constituyeran una amenaza para la zona de seguridad. Resultarían necesarios unos 100.000 hombres además de otro número similar de las Fuerzas Aéreas y Navales, desplegadas a lo largo de toda la región. La operación podría ser considerada un éxito sólo cuando las fuerzas de Bosnia pudieran asumir por sí mismas la defensa del perímetro en su totalidad.

Algunos pensarán que este plan implica una recompensa a la agresión serbia; esto es debido a que los santuarios para los musulmanes habrán de ser diseñados en los territorios que se encuentran bajo su control. Este arreglo favorecerá, sin duda, a los serbios de Bosnia que arrebataron gran cantidad de terreno a los musulmanes. Además se corre el riesgo de abandonar diversos asentamientos fuera de la zona de seguridad; serían, en definitiva, zonas aisladas.

5. *Hacer retroceder a los serbios mediante un ataque directo.* Esta opción es la que resulta más parecida a la operación *Tormenta del Desierto*. El objetivo consistiría en arrebatar el control de territorio bosnio a los serbios del mismo modo que las fuerzas aliadas liberaron Kuwait. Tal operación requeriría algunos ataques en la propia Serbia con el fin de destruir los centros de mando; sería ésta una operación masiva en la que habrían de tomar parte unos 500.000 hombres de Estados Unidos y de los países aliados. Sin embargo el terreno, a diferencia de ocasiones pretéritas, no sería un desierto abierto ideal para efectuar bombardeos de precisión. Cabría esperar una dura y larga campaña que requeriría el empleo de gran cantidad de tropas terrestres y que, posiblemente, originaría un importante número de bajas. La Administración Clinton, por distintas razones, ha desestimado esta opción.
6. *No hacer nada.* Estados Unidos decide no hacer nada, no tomar medidas militares y confiar en las sanciones y en los medios diplomáticos para forzar a los serbios a poner fin a su campaña militar y desistir en su propósito de alcanzar una «Gran Serbia». Tal decisión no ha de ser interpretada como una aprobación tácita de la agresión serbia. Por el contrario, debería ser comprendido como el reconocimiento de unos hechos: que una intervención militar de Estados Unidos podría no producir los efectos deseados. El defecto de esta opción resulta ser que los serbios no pueden resistir solos a la presión de las sanciones económicas y el aislamiento diplomático. Por consiguiente, mientras esta política no implica virtuales riesgos, la posibilidad de éxito es igualmente limitada.

Una vez examinado con detenimiento el papel que los Estados Unidos han venido interpretando en este prolongado conflicto, así como sus posibles alternativas de manera concatenada hemos de analizar el planteamiento teórico del otro gran agente internacional de nuestros días, así como su plasmación en la realidad: Rusia

Rusia

Resulta considerablemente más complicado de lo que en un primer momento pudiera pensarse el describir el papel que Rusia y su diplomacia juegan en el conflicto de la antigua Yugoslavia. Si no parece muy atrevido el calificar como confusa la situación política, económica y social de la Federación Rusa en los últimos años, posiblemente sea en sus relaciones externas donde el galimatías presente mayor complejidad.

Si nos detenemos a pensar en el desmembramiento de la antigua Unión Soviética, su reestructuración fronteriza y la aparición como Estado independiente de territorios no hace mucho tiempo bajo su tutela, quizás lleguemos a entender las peculiaridades de sus puntos de vista.

Conviene tener muy presente que lo que recientemente eran cuestiones de política interna sin más transcendencia de la normal en estos casos, ha devenido en problemas de índole internacional con las consiguientes consecuencias de una posible inestabilidad diplomática. Lo que era una cordial y afectuosa charla de estos alcaldes rusos, ucranianos o armenios, ha pasado a serlo entre ministros, representantes diplomáticos o altos mandos de Ejércitos en algunos casos en estado de guerra encubierta.

Es por esto que la sociedad internacional no ha esperado grandes resultados de una posible mediación en este conflicto, si bien no deja de ser cierto que con el transcurrir del mismo, algunos frutos ha dado de distinta consideración.

La política de Rusia respecto a la ex Yugoslavia

Centrándonos en el problema que nos ocupa, señalaremos en primer lugar la imposibilidad de hablar *strictu sensu* de una política clara de Rusia en la región balcánica.

Como señala Alexander Pumpianski, se pueden apreciar hasta cinco políticas distintas en el conflicto en cuestión. La primera sería la que viene representada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y que, de manera ostensible, muestra claras correcciones, lo cual nos lleva a afirmar que existen dos rumbos representados por A. Kozirev y B. Yeltsin respectivamente.

Por su parte el antiguo Sóviet Supremo siempre intento mantener una orientación independiente, aspiración heredada en la actualidad por la *Duma* estatal. El grupo que se podría denominar demócrata tiene igualmente su propia opinión sobre las causas que originan el terrible conflicto que se dilucida en nuestros días; sin embargo el denominado grupo patriótico opina

sistemáticamente lo contrario. Finalmente mencionar a los cosacos quienes entienden que su hermandad de sangre persiste con absoluta vigencia.

Si nos preguntamos con lógica curiosidad el porqué de esta disparidad y su procedencia, habremos de buscar la respuesta en intereses de diversa índole así como en la existencia de mitos que en algunos casos resultan difícilmente entendibles para nuestra mentalidad occidental.

El primero de estos mitos sería el tan manido pero no por ello menos efectivo de la hermandad eslava. Podrá preguntarse el lector el porqué del calificativo de mito para esta cuestión. Pues bien, este supuesto vínculo de sangre olvida con excesiva frecuencia que Rusia no sólo está habitada por rusos y, lo que es más importante, que en la antigua Yugoslavia todas las partes en litigio son eslavas, incluyendo a los musulmanes de Bosnia; podemos hablar de diferente religión pero no de distinta sangre. Se hace difícil de comprender pues el que en virtud de este argumento se tienda a apoyar a alguna de las partes en litigio.

La llamada «hermandad ortodoxa» es el segundo de los mitos a los que se hacía mención. Frente a la supuesta amenaza del islam y esgrimiendo el fantasma del fundamentalismo, sin olvidar la secular animadversión hacia el Vaticano y lo que representa, resulta obvio el deber de apoyar a los serbios como valuarte de la religión ortodoxa. Pero ¿qué hay de la decenas de millones de ciudadanos rusos de origen musulmán?

Por último diremos que tanto la hermandad de carácter étnico como la religiosa se apoyan de manera evidente en el tradicional papel de Rusia en los Balcanes; éste sería pues, el tercero de los mitos referidos. Realmente este argumento requeriría un repaso histórico que de alguna manera, iba a desvirtuar el sentido de estas páginas. Simplemente señalaremos el que la citada tradición rusa en esta región siempre se ha guiado más por motivos geopolíticos que sentimentales como se puso de manifiesto en los hechos que condujeron al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

Hoy en día todo el discurso que se basa en estas argumentaciones no hace sino beneficiar a los sectores nacionalista y, generalmente, más conservadores. Pero frente a ellos tenemos a quienes en realidad diseñan la política exterior de Estado y por ende, la referida a la antigua Yugoslavia. Evitando la figura de B. Yeltsin, nos centraremos en A. Kozirev.

En lo referente al conflicto balcánico, Kozirev ha mostrado dos etapas bien diferenciadas y que han reflejado la mutación efectuada principalmente

debida a causas de índole interna (léase resultados electorales). En una primera etapa se presentaba el régimen de Belgrado con caracteres nacional-bolcheviques. Los propios serbios eran los responsables de haber convertido a su país en una especie de apestado para el resto del mundo. Es obvio decir que los pasos de la nueva Rusia no podían ni debían ir parejos a los de semejante lacra; más al contrario, su camino se dirigía con firmeza hacia la grandes potencias occidentales.

Sin embargo, al celebrarse las elecciones para la *Duma*, y ante el exitoso resultado obtenido por nacionalistas y comunistas, el giro político se hace inevitable. Se dulcifica el calificativo de régimen de Milosevic amén de poner de manifiesto el carácter, indudable por otra parte, de gran potencia de Rusia, con claros objetivos y medios para conseguirlos.

Las sanciones político-económicas

Una vez evidenciada la dificultad real que tiene la Federación Rusa de mantener una clara línea de actuación, al menos en el plano teórico, veamos cual es su plasmación en la realidad.

Hay que significar antes que nada y sin ningún tipo de ambages, que Rusia muestra un claro apoyo a la política de sanciones político-económicas puesta en práctica por las Naciones Unidas cuando percibe con absoluta claridad los fines perseguidos, y como es lógico, éstos no afecten a sus propios intereses.

En el conflicto de la ex Yugoslavia, debido a distintas peculiaridades tanto de tipo político como geográfico, es evidente que la Comunidad Europea ejerce un papel dirigente a la hora de diseñar la política de sanciones que se lleva a la práctica. La consecuencia evidente es que Rusia, en realidad, tiene poca o ninguna capacidad de influencia.

Paralelamente, el Gobierno ruso sostiene la creencia de que cualquier política de sanciones lleva pareja una actividad militar (en el que se incluye el despliegue de fuerzas de mantenimiento de paz) que, en definitiva, ha de ser decidido por la propia Federación Rusa, quien tiene la capacidad de efectuar una declaración de guerra en última instancia.

Finalmente hay que señalar que, al igual que otras muchas cuestiones, esta política sancionadora provoca una fuerte controversia interna que tiene como consecuencia la mutación de una cuestión meramente internacional en un problema doméstico.

Conclusión

Aunque con importantes mermas, Rusia sigue siendo una potencia mundial de primer orden. La influencia, cuando no injerencia, ejercida en el pasado reciente, exige que sus opiniones sean tenidas en cuenta y valoradas en su justa medida. Si bien es cierto que dadas las condiciones internas que se han puesto de relieve en páginas anteriores, Occidente puede tener la tentación de obviar sus planteamientos, no lo es menos el que tanto por sus recursos militares (muchos de ellos aún intactos) como por la importancia de su potencial humano y económico, el peso específico de la Federación Rusa es altísimo.

Hemos de ser capaces pues de centrar la nueva escena internacional, asumiendo los nuevos papeles a desempeñar, evitando en la medida de lo posible el que esquemas mentales ya obsoletos nos impidan ser capaces de actuar con eficacia ante las nuevas situaciones de conflicto que padece el mundo en el momento presente.